[Otra edición en: E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, 5-39. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con cita de la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica

Martín Almagro Basch

[-5→]

En 1966 hemos publicado un *Corpus* de las estelas decoradas del suroeste de la Península Ibérica. Allí recogimos estos interesantes y curiosos monumentos que ofrecen, vistos en su conjunto, una documentación valiosa para la reconstrucción histórica y cultural de aquella extensa región en la época del Bronce final y comienzos de la época del Hierro [1].

Bien haya sido por obra de la fortuna, bien por el estímulo creado por nuestro libro al promover una mayor observación y respeto hacia estos vestigios del pasado, lo cierto es que ahora podemos reunir en este estudio seis nuevas estelas decoradas que permiten ampliar grandemente aquel *Corpus,* ya superado por los hallazgos, a la vez que renuevan el interés del tema. Las agruparemos por las regiones donde se han hallado, empezando del sur hacia el norte, aunque luego las describiremos individualmente (fig. 1).

De las seis estelas que ahora vamos a estudiar, tres proceden de la Andalucía Occidental, donde en 1966 sólo una estela ilustraba el mapa peninsular que pudimos organizar entonces con la localización de estos monumentos. Con aquella estela andaluza de Carmona [2] quedaba al menos comprobado que no sólo Extremadura y el sur de Portugal constituían el área donde se nos ofrecían estas estelas decoradas. Pero pronto los hallazgos de las nuevas estelas, que a continuación vamos a estudiar, nos han enriquecido aquel solitario punto en el mapa de dispersión de estos monumentos en Andalucía.

El 1968 apareció la estela del Cortijo de Gamarrillas, en término municipal de Córdoba, hoy conservada en el Museo Arqueológico de aquella ciudad. En aquel mismo año descubrimos nosotros, leyendo la vieja descripción de la necrópolis de Setefilla hecha por Bonsor y Thouvenot, otra estela de este tipo, que pudimos situar después visitando personalmente aquel paraje de Lora del Río (Sevilla). En 1970 se dio a conocer la estela de Écija (Sevilla), que, gracias a nuestras gestiones y a la comprensión del señor Martín Burgos, que la halló y recogió, ha pasado, como la de Setefilla, a enriquecer el Museo de Sevilla. Más recientemente, en 1971, han aparecido **[-5→6-]**

[1] Martín Almagro, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular,* Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII, Madrid, 1966.

[2] La estela del Cortijo de Cuatro Casas de Carmona fue publicada por concepción Fernández chicharro, *Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas hallada en la provincia de Sevilla,* en *Archivo Español di Arqueología* XXXIV, 1961, págs, 163-65, Véase M. Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, pág, 102, fig. 33, lám. XXXVIII.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

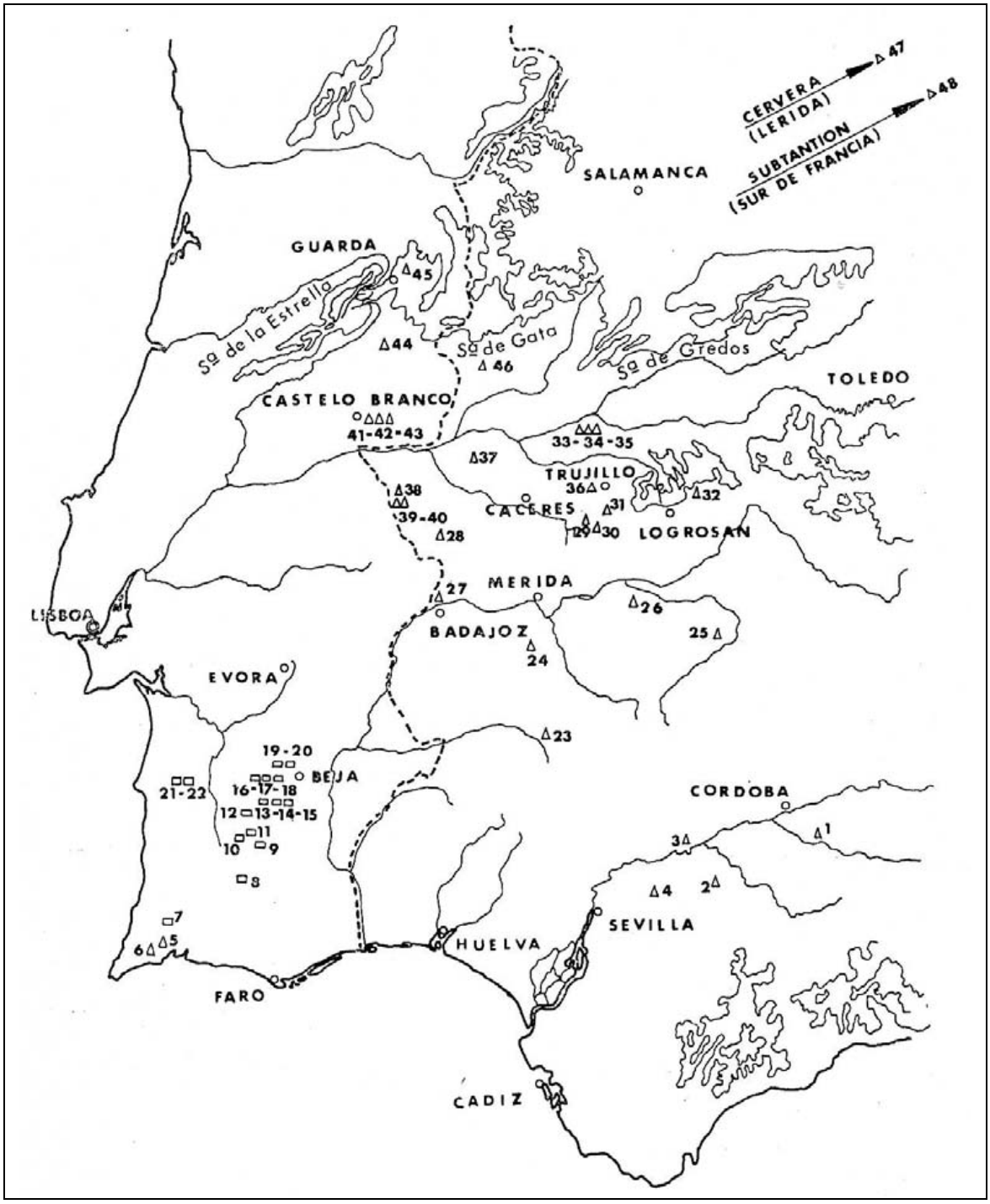

Fig. 1.- Mapa de dispersión de las estelas grabadas del suroeste peninsular. □ Tipo especial del sur de Portugal. Δ Tipo general de estelas grabadas del suroeste peninsular.

[-6→7-] dos nuevas estelas en Extremadura, que ahora se dan a conocer; una procede de las inmediaciones de Trujillo y la otra se halló en el límite norte de la provincia de Caceres. Su hallazgo prolonga hacia el norte de esta provincia el área de extensión de estos curiosos monumentos.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Aún debemos añadir una estela catalana encontrada cerca de Cervera, en la provincia de Lérida, que se nos ofrece aislada fuera del área donde aparecieron siempre tradicionalmente estos monumentos.

Por su lugar de situación, por sus circunstancias y por los detalles a veces nuevos que nos ofrecen en su decoración estas seis estelas, no sólo enriquecen, sino aclaran y rectifican en algunos aspectos la valoración cultural y cronológica de tan singulares monumentos, como veremos al final de este estudio.

Antes vamos a dedicar a cada una de estas nuevas estelas aparecidas su respectiva descripción.

LISTA DE LAS ESTELAS Y CORRELACIÓN DE LOS NÚMEROS QUE LAS INDICAN EN EL MAPA DE LA FIG. 1.

N.º de orden en el mapa	Denominación de la estela	N.º de orden en el mapa	Denominación de la estela
1	Del Cortijo de Gamarrillas. Córdoba.	25	De Cabeza de Buey. Badajoz.
2	Del Cortijo de Écija. Sevilla.	26	De Magacela. Badajoz.
3	De Setefilla. Lora del Río. Sevilla.	27	De Granja de Céspedes. Badajoz.
4	Del Cortijo de «Cuatro Casas». Carmona	28	De Tres Arroyos. Alburquerque. Badajoz
5	De Figueira. Lagos. Algarve.	29	De Santa Ana de Trujillo. Cáceres.
6	De Bensafrirn. Algarve.	30	De Robledillo de Trujillo. Cáceres.
7	De Marmelete. Algarve.	31	De Ibahernando. Cáceres.
8	De Gómez Aires. Almodóvar.	32	De Solana de Cabañas. Logrosán. Caceres.
9	De Castro Verde. Alemtejo.	33	De Torrejón del Rubio I. Cáceres.
10	De Panoias de Ourique. Aljustrel.	34	De Torrejón del Rubio II. Cáceres.
11	De San Salvador. Aljustrel.	35	De Torrejón del Rubio II. Cáceres.
12	De San Juan de Negrilhos. Alemtejo.	36	De Cortijo de El Carneril. Trujillo. Cáceres.
13	De Santa Vitoria. Beja.	37	De Brozas. Cáceres.
14	De Pedreirinha. Santa Vitoria. Beja.	38	De Valencia de Alcántara I.
15	De Assento. Santa Vitoria. Beja.	39	De Valencia de Alcántara II.
16	De Mombeja I.	40	De Valencia de Alcántara III.
17	De Mombeja II.	41	De San Martinho I. Castelo Branco.
18	De Mombeja III.	42	De San Martinho II. Castelo Branco.
19	De Trigaxes I. Beja.	43	De San Martinho III. Castelo Branco.
20	De Trigaxes II. Beja.	44	De Meimão. Castelo Branco.
21	De Defesa. Santiago de Cácem.	45	De Longroiva. Guarda. Beira Alta. Portugal.
22	De Abela, Santiago de Cácem.	46	De Hernán Pérez. Cáceres.
23	De Fuente de Cantos. Badajoz	47	De Preixana. Cervera. Lérida.
24	De Arroyo Bonaval, Almendralejo. Badajoz.	48	De Substantion, Montpellier. Francia.

LA ESTELA DEL CORTIJO DE GAMARRILLAS (CÓRDOBA)

Como hemos indicado, en la primavera del año 1968 se descubrió esta losa grabada al laborar los campos con mayor profundidad, como ocurre ahora en tantos sitios donde se emplean grandes rejas tiradas por tractores. El lugar de su hallazgo fue el Cortijo de Gamarrillas, junto al río Guadajoz, en término municipal de la ciudad de Córdoba, unos 30 kilómetros al suroeste de esta capital y a **[-7→8-]** corta distancia de las murallas meridionales de las ruinas ibéricas y romanas de la antigua Ategua.

El propietario del lugar permitió a Don Juan Bernier dar a conocer el hallazgo a través de la prensa local de Córdoba, donde publicó una sucinta descripción de la estela y un dibujo, así como dos fotografías, en un artículo periodístico [3]. Muy generosamente,

[3] Juan Bernier, *Importante descubrimiento en el campo ibérico de Ategua. Una magnifica estela sepulcral céltica,* en *Diario Regional del Movimiento,* Córdoba, 3 de julio de 1968. Esta estela fue luego

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

poco después se hizo entrega de esta estela al Museo de Córdoba, donde hemos podido estudiarla detenidamente. Esta curiosa losa grabada es evidentemente del tipo de las estelas que ya hemos estudiado en su conjunto en nuestro libro ya citado, y a las que viene a completar, ampliando su área de dispersión, pues fue hallada, como hemos indicado, cerca de la misma Córdoba, y es por lo tanto hasta hoy la más occidental de todas las estelas conocidas en Andalucía [4].

La estela en cuestión es una gran losa de caliza, que mide 1,60 m. de longitud máxima por 72 cm. de anchura máxima y 46 de anchura mínima, o sea, que tiene un poco de forma trapezoidal (fig. 2). En su parte más ancha tiene de grosor unos 36 cm., y en la parte más estrecha de la piedra, 22. La cara más alisada de la losa está grabada con los motivos que vamos a describir a partir de su parte más estrecha, pues, evidentemente, por la parte más ancha, y a la vez más gruesa, debía estar clavada contra el suelo. En aquella parte queda una buena área sin decorar, en tanto que por la otra parte más estrecha y delgada, que consideramos la parte superior, la decoración de la losa comienza casi en el borde de la misma.

En primer lugar se ve, en el centro de la parte estrecha y superior de la estela, una figura humana estilizada, en que el cuerpo se ha convertido en un paralelogramo del que el lado superior hace de hombros y sobresale a los lados para que de él pendan los brazos, totalmente rectos. Al final de éstos quedan muy bien señalados radialmente los dedos en la mano izquierda y, como si fuera un muñón sin dedos, se ve el extremo inferior de la mano derecha. Del centro del lado superior del paralelogramo que representa el cuerpo sale un trazo vertical recto, que es el largo cuello de esta figura y termina en una reducida cabeza en forma de un pequeño círculo.

El interior del cuerpo, denunciándonos seguramente el elemento ornamental de una coraza, se nos ofrece en tres zonas. La primera es una franja de rombos a modo de «puntas de diamante». Luego se ofrece otra franja en la que se ve una serie de líneas de zigzag de cuatro zonas contrapuestas y partidas por dos líneas horizontales en medio. Debajo hay una franja más amplia organizada a base de ángulos intercalados unos dentro de otros y contrapuestos. Seguramente ya hemos dicho que debemos interpretar todo este motivo decorativo como la estructura de una coraza de bronce representada con su decoración, tal vez cincelada con los mismos motivos que nos ofrecen ciertas piezas de orfebrería, única referencia posible para esta decoración final. Los motivos que vemos en los **[-8→9-]** torques de Berzocana o en los torques de Cintra podrían ser un ejemplo. Una coraza semejante era la que acompañaba al thymaterium de Calaceite, que fue de la colección Vives, y que hoy está en el Museo de Mahón.

Del paralelogramo que forma el cuerpo de este personaje penden las piernas, reducidas a dos líneas paralelas terminadas en unos ángulos, que son los pies, y que acaban en rayitas ligeramente convergentes indicando los dedos de los mismos.

---

estudiada por nosotros en Martín Almagro, *Dos nuevas estelas decoradas de la. Andalucía Occidental,* en *IX Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1969,* Zaragoza, 1972, pág. 315, fig. 33.

[4] Esta estela la publicaron de nuevo A. Blanco Freijeiro, J. M. Luzón y Ruiz Mata, *Panorama tartésico en Andalucía Oriental,* en *V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular,* Jerez, 1968, pág. 119.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

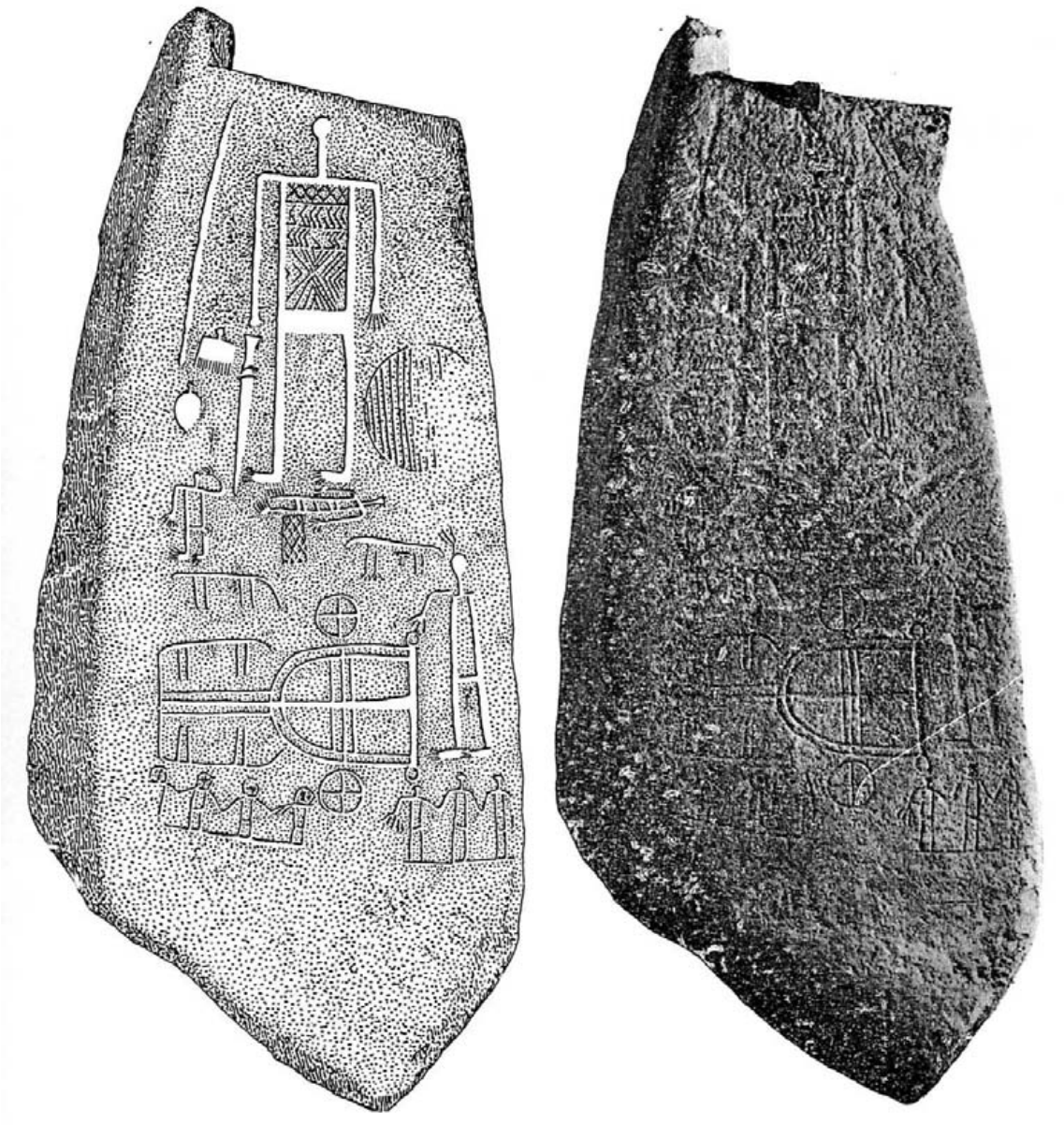

Fig. 2.- Estela del «Cortijo de Gamarrilas», Córdoba, con motivos grabados.

[-9→10-] No se puede pedir a esta figura mayor rigidez y más esquematismo.

A. la derecha de ella aparece un largo trazo vertical que representa seguramente la lanza de este guerrero, con su regatón hacia abajo, tal vez indicando que el arma del cadáver quedaba como clavada en el suelo. Cerca de la mano derecha de esta figura antropomórfica aparece la espada larga, seguramente de uno de los tipos frecuentes en el período del Bronce final. Su empuñadura, bien señalada, no puede precisarse a qué tipo pertenece, pero tal vez era la empuñadura maciza de bronce, como la de Alconétar y algunas de las halladas en la Ría de Huelva.

Entre el pomo de la espada y la punta de la lanza se ha representado otro objeto de cuerpo paralelográmico, del que salen hacia abajo muchas líneas cortas y paralelas. Lo hemos interpretado siempre en todas las estelas como un broche de cinturón, aunque ya en nuestro estudio quedó señalado que algunos autores habían considerado sería un peine. La representación de este objeto aquí en esta estela, por sus once garfios o púas,

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

nos inclinaría a pensar se tratase de un peine, pues son muchos garfios para considerarlo como un broche de cinturón. Ya los ocho trazos del supuesto broche de la estela de Fuente de Cantos nos hicieron dudar. Ahora aún queda más claro en esta figura, incluso con su mango corto con extremo en forma de bola no parece sea propio de un broche de cinturón y pensamos que sea la representación de un peine [5].

Debajo de él aparece representado un objeto ovalado con una pequeña protuberancia terminada en una bolita como el supuesto mango del objeto anteriormente descrito. Hemos de considerar servía realmente a esta pieza como mango y creemos debe interpretarse como un espejo. Al otro lado de la figura, o sea, a mano derecha, se ve un escudo redondo, decorado con bandas verticales. Estos escudos redondos son característicos entre las armas que se representan en otras estelas extremeñas. Se parece al que lleva el guerrero de la estela de Torrejón del Rubio III, hoy en el Museo de Cáceres. También, como ocurre con aquél, no ofrece la interesante y personalísima escotadura en «V» que hemos estudiado en otros trabajos y al tratar de las estelas decoradas del suroeste peninsular, donde aparece en casi todas este típico elemento.

A los pies de la gran figura humana que antes hemos descrito hallamos otra más esquematizada, pero de la misma estructura. Su alargado cuerpo queda indicado con dos líneas paralelas cruzadas por cinco cortos trazos en su interior para señalar tal vez la indumentaria. Quizá la más inferior sería la que indicaría la iniciación de las dos piernas. Sus brazos penden de una línea horizontal que son los hombros y en su extremo se ven señalados los dedos con dos líneas cortas y divergentes. Del centro de los hombros sale hacia arriba un largo trazo vertical terminado en un punto redondo, o sea, que vemos señalados el cuello y la cabeza, como en la figura anterior. Los pies y los dedos de los mismos están representados de la más ingenua manera que puede concebirse : se reducen a una simple dirección inclinada de la línea de las piernas, con los cinco dedos, muy largos, representados por sendas líneas casi horizontales. **[-10→11-]**

No acertamos a explicarnos por qué esta figura está tendida a los pies de la figura anterior. ¿Sería acaso un vencido? Toda hipótesis que expongamos quedará en realidad sin fundamento serio para hacerla afirmativa.

Muy difícil es saber el significado que tiene un paralelogramo que aparece debajo de esta figura; todo él en su interior queda lleno por un enrejado de líneas cruzadas inclinadas. También se podría pensar en algo como una coraza del guerrero tendido decorada un poco a la manera que nos ofrece la figura anterior, o una gnemide para defender la piernas, todo ello muy dudoso por la esquematización con que se han realizado todas las representaciones de esta estela. La realidad es que no acertamos a comprender qué podría significar este objeto.

Un poco a la izquierda del espectador de esta última representación y de la posible coraza se ve otra figura antropomórfica del mismo estilo, pero mucho más simple que las anteriores. Parece está en pie, y una de sus manos se nos ofrece levantada hacia arriba. El cuerpo queda reducido a un paralelogramo y las piernas a dos líneas paralelas y verticales. Los pies y sus dedos, así como los de las manos, son del mismo torpe trazado que vernos en la figura primeramente descrita.

Más abajo de todas estas figuras se ven dos cuadrúpedos, que interpretamos como dos perros, a los que parece se han señalado intencionadamente sus partes genitales, entre las patas traseras y bajo el alargado cuerpo. Tal vez eran perros de combate y de-

[5] Peines de marfil se hallaron en los ajuares de las sepulturas de la Cruz del Negro y otras de esta época de la región tartésica, y son de tipo oriental, sobre todo de Samos. Véase Freyer-Schauenburg, en *Madrider Mitteilungen*. t. 7, 1966, págs. 100 y sigs.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

fensa que acompañaban al personaje representado en esta estela sepulcral. Puede pensarse en que sean caballos de repuesto. Luego aparece un carro de guerra de dos ruedas tirado por otros dos cuadrúpedos uncidos al eje longitudinal del carro, representado con sus ruedas de cuatro radios, vistos en perspectiva torcida y su caja o cuerpo en forma semielíptica, con los refuerzos del eje y también unos salientes a manera de gavilanes circulares, saliendo a los lados de la parte posterior de la caja o cuerpo del carro.

Detrás aparece una figura antropomórfica muy tosca, de la misma estructura de las anteriores. Cabeza pequeña, redonda, en forma de un grueso punto sobre una línea recta, que es el largo cuello que sale del medio de la línea horizontal que indica los hombros. Parece que sobre la cabeza llevaba un casco cónico con cimera o plumas. Pero queda incierto por la erosión, aunque una adornada cimera sobre el casco lleva el guerrero de la estela de Cabeza de Buey. Ofrece un cuerpo alargado paralelográmico, las piernas saliendo y continuando las líneas del cuerpo y las manos casi pendiendo de los hombros. Una de ellas, la derecha, se ha perdido por erosión de la losa. Nos parece que se han señalado las partes genitales entre las piernas a base de dos puntos de los cuales sale una corta línea vertical. Los pies, al final de las piernas, son un trazo horizontal al final de éstas y se ven representados los dedos, aunque de torpe trazado, corno ya hemos ido indicando. Nosotros nos inclinamos a interpretar esta figura como si fuera el auriga conductor del carro de guerra de su señor, el gran personaje representado en la parte superior de la estela y que hemos descrito en primer lugar.

Toda esta composición aún se completa en la parte inferior de la estela con tres figuras humanas a la derecha, unidas por la mano, de idéntica estructura que las anteriores, cuerpo paralelográmico y piernas paralelas siguiendo la línea del **[-11→12-]** cuerpo, solamente separadas de aquél por una línea horizontal; cuello de trazo recto, terminado en un punto redondo que indica la estilizada cabeza y los brazos unidos al final, menos en la figura de la izquierda, en la que vemos cómo el brazo no cogido a la mano de la figura inmediata termina en una mano abierta con sus cinco dedos radiales.

A la izquierda se ven cuatro de estas mismas figuras, infantiles, un poco más pequeñas. Tienen cabeza circular y en su interior un trazo cruciforme para indicar los ojos y nariz, cosa que no se ve en las anteriores, pero éstas carecen de cuello. Cabría suponer que en todas estas últimas representaciones antropomórficas tendríamos representados a los hijos del difunto. El grabado del personaje en pie, detrás del carro, sería el auriga, y en cuanto a las dos figuras de más arriba, tal vez la representada horizontalmente sería un vencido, y la de pie podría ser la esposa o alguien que formase parte de la familia consanguínea o legal de este personaje, al cual estaría consagrada la estela, que hemos de considerar tendría representado al personaje principal en la gran figura antropomórfica que hemos descrito en primer lugar.

Todo el trazado de estos grabados está hecho a base de líneas simples, con cincel y percutor. Incluso cuando son un poco anchas, como en la barra posterior de la caja del carro o en las líneas del cuerpo, sobre todo la inferior, del personaje principal, parece como si se hubiese intentado realizar la decoración en alto relieve.

En general, comparando esta estela con otras se ve que la técnica del grabador que la realizó no era mala. El trazado de todas estas figuras grabadas es fuerte y bien logrado, aunque la superficie de la losa ha quedado enormemente erosionada y ha sufrido arañazos, seguramente de los arados, siendo muy lamentable su estado de conservación. Por el contrario, el arte de las figuras es de lo más ingenuo y tosco, por su simplicidad y estructura. La composición de las figuras humanas y de los demás elementos que se representan es totalmente infantil. Su variedad, sin embargo, es grande y en la estela de

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Camamilas se nos ofrece el más complejo conjunto de figuras de todas las estelas grabadas del suroeste de la Península Ibérica, aunque con ellas forma unidad evidente.

A las que más se asemeja es a aquellas que ofrecen elementos antropomórficos y carros. Ya las hemos estudiado detenidamente en nuestro libro citado y no necesitamos describirlas de nuevo. Las más cercanas y que ofrecen más estrechos paralelos son la gran estela de Cabeza de Buey, la de Fuente de Cantos y la andaluza del Cortijo de «Cuatro Casas», en Carmona [6], y la recientemente descubierta que estudiamos a continuación hallada en Écija. En ellas vemos muy cercanos paralelismos en las concepciones de figuras humanas, incluso en el trazado ingenuo de los dedos de las manos y pies. También el trazado del carro de dos ruedas con caja ovalada y con fuertes gavilanes redondos en forma de aros laterales terminando la parte posterior de la caja, es casi idéntico.

Como hemos intentado probar en nuestro estudio general ya citado, esta forma de estelas con representaciones antropomórficas y carros son de las más antiguas de la serie y nos inclinamos a fecharlas hacia el siglo VIII o VII antes de J. C., y **[-12→13-]** serían propias de los pueblos célticos, concretamente los Cempsi, a los que hemos de atribuir las grandes y ricas necrópolis de la Andalucía Occidental, como Setefilla en Lora del Río y Cruz del Negro y El Acebuchal en Carmona, y otras. Por ellas los vemos dominadores de la Bética desde el siglo VIII hasta una época cercana al siglo VI antes de J. C., en la cual, según el Periplo de Avieno, fueron los Cempsi rechazados más allá de la Sierra Morena, dejando libre el reino legendario de Tartesos [7].

LA ESTELA DE ÉCIJA (SEVILLA)

Una segunda estela decorada de la que podemos dar noticia fue encontrada en las inmediaciones de Écija (Sevilla). Tuvimos noticia de su existencia por un artículo publicado en el periódico *ABC* de Sevilla el 23 de octubre de 1970 por don Juan Bernier. Puestos en relación con el señor Bernier, pudimos saber que estaba en poder del señor Martín Burgos, vecino de Écija. Luego, por mediación de don Salvador de Sancha, pudimos hacerla recuperar para el Museo de Sevilla, donde se conserva actualmente.

De las gestiones oficiales que se fueron sucediendo pudimos saber que su propietario la había hallado hace años, en el paraje de Cerro Perea, una pequeña altura que domina la ciudad de Écija, cerca de los depósitos actuales de abastecimiento de agua.

Se trata de un pequeño bloque, ahora fragmentado, de piedra caliza, bastante fuerte, de forma de sillar paralelográmico, relativamente uniforme en sus dos superficies mayores. Se halla rota en su tercio inferior. En la actualidad, lo conservado mide 60 cm. de altura máxima, 40 de anchura y 14 de grueso (figs. 3 y 4).

Como las demás estelas de esta serie está grabada sólo por una cara en la que aparece como figura central la representación de un personaje de trazado lineal simple y rudo. La cabeza es una elipse realizada en huecograbado y se prolonga con un largo cuello hasta los hombros, representados por una profunda línea horizontal, de cuyos extremos caen perpendiculares dos largas rectas y profundas líneas que son los brazos, al extremo de las cuales se ven los toscos dedos trazados con cortas líneas radiales. El cuerpo es la continuación simple del cuello, algo ensanchado en forma de un alargado paralelogramo, del cual al final surgen, en ángulo, dos líneas, una más recta y otra un poco combada, que nos indican las piernas. Por estar rota la figura, no sabernos cómo se

[6] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, pág. 69, fig. 21; pág. 122, fig. 42, y pág. 102, fig. 33.
[7] Véase más adelante notas 17 y 18.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

representarían los tobillos y pies de esta tosca concepción artística antropomórfica, no esquemática, sino de un figurativismo rudo e infantil.

Al lado derecho, flanqueando la ornamentación de esta estela, se ve una larga lanza con punta de hoja ancha y larga y con su fuerte nervio central muy acusado. Luego se ha grabado la larga y recta asta, y no sabemos si se había señalado el regatón por estar fracturada la parte inferior de la piedra.

Entre el brazo y la lanza se ve la representación de un espejo de alargado óvalo y mango largo, ornado con tres fuertes resaltes en elipse y una contera o gavilán en forma de trazo recto horizontal, terminando en sus dos extremos en dos bolas esféricas. **[-13→14-]**

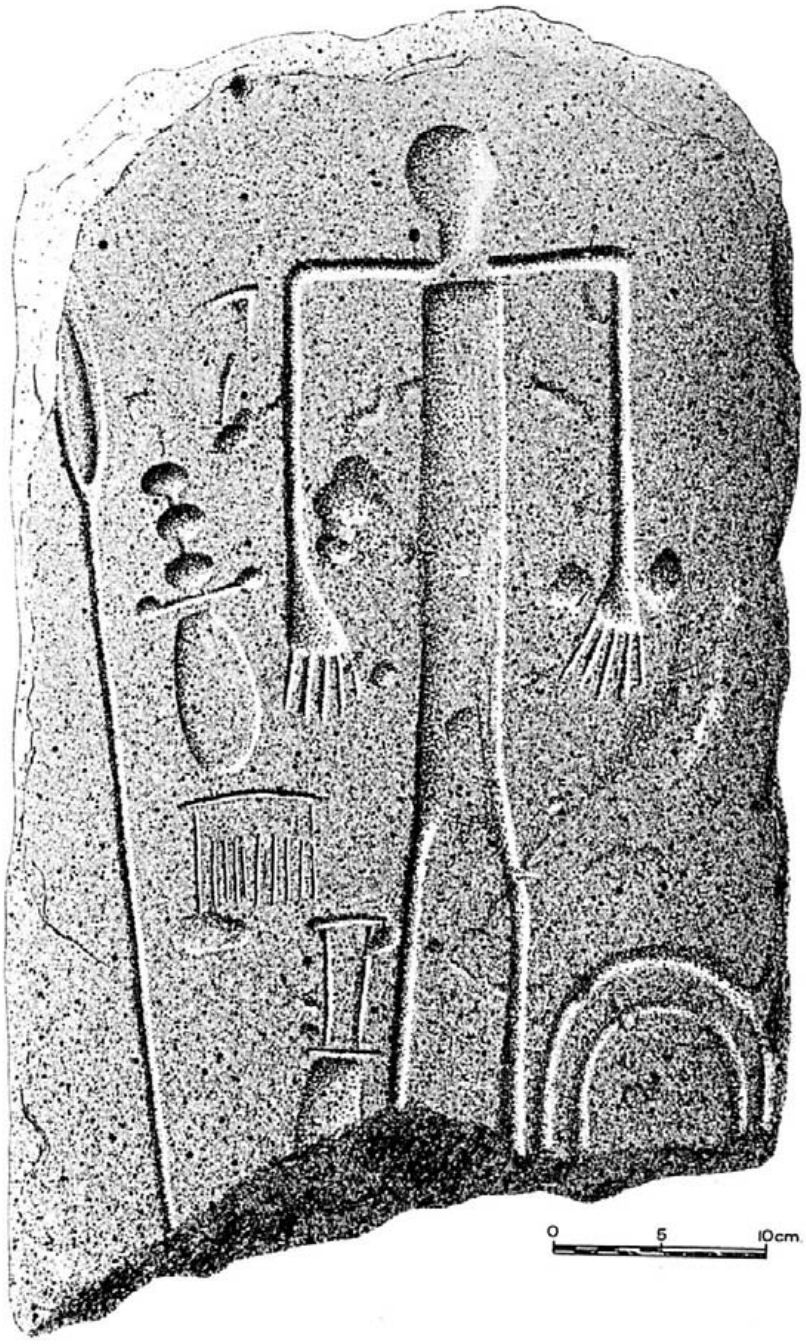

Fig. 3.- Motivos grabados en la estela de Écija, Sevilla.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-14→15-]

Fig. 4.- Estela de Écija, Sevilla.

[-15→16-]

Un espejo, también oblongo o elíptico, nos ofrecen las estelas extremeñas de Brozas, Magacela y de Alcántara I (Badajoz) [8] y menos elipsoide, pero también algo alargado, es el de la estela ya descrita de Gamarrillas.

Un poco más abajo se ve la representación clara de un peine de once púas, que nos hace pensar sean también peines los otros objetos representados en varias estelas de este tipo y que hemos interpretado a veces por broches de cinturón con garfios para enganchar en una placa paralelográmica, que servía de hembra, con agujeros apropiados, como sabemos existían entre el ajuar de aquellas gentes. Pero tantos garfios nos aseguran que, al menos en este caso como en la estela de Fuente de Cantos en la ya descrita del Cortijo de Gamarrillas y otras, se debe interpretar esta figura como un peine, instrumento que también formaba parte del ajuar de aquellas gentes, siendo famosos los peines de marfil de tipo oriental, que han proporcionado varios hallazgos de aquella región [9].

[8] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, págs. 75-78, fig. 23, lám. XVIII; fig. 21, lám. XIX: fig. 36 lám. XXI y pág. 110.

[9] Véase nota anterior número 5.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

A los lados de las piernas hallamos, a la derecha del que mira la representación, un escudo algo alargado y con los extremos curvos, del que falta la parte inferior por rotura de la piedra. Está representado a base de dos líneas paralelas y curvadas en el extremo superior, que es el que se ha conservado y no sabemos si sería así el extremo inferior. En la parte central del escudo se ve que sus bordes eran rectos.

Al lado de la pierna izquierda del que mira la estela se ve el puño de una espacia, con un recto gavilán horizontal y las cachas rectas y paralelas de la empuñadura, que termina en un pomo horizontal. De la hoja de la espada sólo se ha conservado su parte cercana a la empuñadura, y parece ser algo curvada, no siendo aventurado ver en ella, el arranque o tronco inicial de una falcata.

El escudo oblongo y la falcata, con enmangue de cabeza de pájaro o águila, son armas de época ya turdetana de la Andalucía Occidental, que podrían fecharse hacia el siglo V o IV antes de J. C.

Por cuantos elementos culturales hemos podido analizar, esta estela, pequeña y fragmentada, resulta de gran interés, y ha venido a aumentar la riqueza iconográfica, que tanto valor documental de interés histórico nos ofrece en esta serie de monumentos, a pesar de su rudeza artística. Tales representaciones nos aseguran también el que, como hemos señalado, sea ya del final de la serie de estas estelas.

LA ESTELA DECORADA DE SETEFILLA

La tercera estela andaluza que debemos añadir a nuestro *Corpus,* fue hallada encima del suelo, entre dos túmulos –el "túmulo I y el túmulo G–, en la necrópolis de Setefilla, situada en las inmediaciones del camino que va desde Lora del Río hacia el Santuario de Nuestra Señora de Setefilla. Dimos con el hallazgo de esta estela al leer la publicación que G. E. Bonsor y R. Thouvenot **[-16→17-]** consagraron, en 1928, al estudio de esta necrópolis [10]. Allí aparece muy mal descrita, pero nos pareció se trataba de una nueva estela del tipo de las que venimos estudiando.

Según los citados autores, se halló abatida en el suelo sobre una fosa de inhumación. Es éste un detalle de gran interés, pues viene a confirmar las referencias que recogimos nosotros en nuestro trabajo citado sobre las estelas de Granja de Céspedes (Badajoz) y Solana de Cabañas (Cáceres), las cuales, según nuestras noticias, cubrían también fosas de inhumación [11].

La estela es una gran losa alargada calcárea, y en la parte más ancha, según precisan sus descubridores, estaba casi blanca, es decir, de un color menos patinado que el resto de la superficie de esta piedra, que era gris. Ello probaba, según Bonsor y Thouvenot, que había sido plantada en la tierra. Sus descubridores dan de ella una fotografía ciertamente muy deficiente. Por error, los autores que publicaron esta interesante necrópolis de túmulos de tipo indoeuropeo en pleno Valle del Guadalquivir, consideraron este singular e importante monumento como un menhir o piedra de un dolmen. Reconocen, sin embargo, que tiene dibujos grabados, aunque ellos dicen que no les aclara gran cosa su significado. Ellos nos han dejado en su publicación esta curiosa descripción de la ornamentación de esta losa grabada: «Parece representar la silueta de un hombre en el que se distingue la cabeza y las dos piernas. Podría ser la imagen de un guerrero y entonces sería posible, con un poco de imaginación, reconocer en los trazos superiores, que forman como dos ángulos en cresta, una especie de casco o bonete sobrepuesto por un pe-

[10] G. E. Bonsor y R. Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río. Sevilla. Fouilles de* 7926-27, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Burdeos, 1928, lám, XIV.

[11] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, págs. 27, 105 y 201.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

nacho, y en el triángulo central su escudo. ¿Pero qué significa entonces el trazo horizontal superior? Los cuatro círculos inferiores alrededor de una T son enigmáticos. ¿Representan el sol? ¿O un escudo circular con una empuñadura en el centro?» [12].

Al darnos esta descripción se ve claro como ellos dudan sobre la interpretación de aquellos grabados, de los que se da el más esquemático dibujo que puede realizarse y consideran la piedra de época eneolítica, enlazándose evidentemente, según ellos, con el mundo dolménico.

Tales juicios y descripción hicieron que nunca se valorase ni el breve dibujo que los citados autores dieron de la estela, ni el borroso y mal reproducido fotograbado que publicaron de la misma. Pero cuando nosotros analizamos su descripción, así como el diseño de lo que Bonsor y Thouvenot vieron de la decoración de esta estela, nos pareció que claramente podíamos deducir que se trataba de una de las estelas decoradas del suroeste peninsular.

Ahora, ya reintegrada a su valoración cultural como parte de la necrópolis de Setefilla, podemos señalar como los autores ya citados, al describir los túmulos de esta necrópolis en otra parte de su publicación, nos dan la siguiente descripción del hallazgo de esta losa decorada. «Entre el túmulo G y el I, casi a flor de tierra, descubrimos una losa de un dolmen. Seguramente debió de estar hincada en el suelo, según pudimos suponer del color más claro, que tiene en **[-17→18-]** su punta, y en su cara más plana lleva unos curiosos signos grabados con trazos más gruesos, de aproximadamente unos 7 mm. de ancho. Cubría una fosa mal excavada, que tenía 0,65 m. de profundidad y en cuyo fondo tocaba ya la roca. Ésta contenía fragmentos de urnas, de huesos calcinados y un esqueleto mal conservado, orientado de norte a sur.» [13]

Aún añaden a continuación que apareció allí cerámica de la Edad del Hierro, sin más precisa descripción de la misma.

Evidentemente, tras un estudio minucioso de las páginas del trabajo y las ilustraciones imperfectas que Bonsor y Thouvenot nos ofrecen de este monumento arqueológico, no hay para nosotros duda alguna de que se trata de una estela más de la serie que hemos venido estudiando. Y la incorporación de este documento nos pareció además del más grande interés y en cierto aspecto de un valor único.

Ante las descripciones de los autores citados en su trabajo sobre Setefilla y, a pesar de las informaciones gráficas incompletas que daban, nos pareció que sería posible hallar todavía «in situ» la estela, y en un viaje realizado al lugar tuvimos la satisfacción de hallarla y denunciarla al Museo de Sevilla para su recuperación, donde aún dicho documento no acompaña hoy a la estela de Écija y a la del Cortijo de «Cuatro Casas» de Carmona (figs. 5 y 6).

Mide esta losa grabada, en su cara más plana: 1,70 m. de altura máxima, 0,47 m. de anchura en su base y 0,31 m. de anchura en su extremo superior, y 0,45 m. de grueso en la base y 0,25 en su parte superior.

La decoración que se puede observar en esta estela, ciertamente muy erosionada, coincide con la que vieron Bonsor y Thouvenot. Aparecen en la parte superior dos ángulos bastante agudos, y paralelos, y debajo una figura antropomórfica muy esquemática. Su cabeza es un hoyito oval que se apoya sobre un largo cuello representado por una línea vertical, que se prolonga hasta terminar

[12] Bonsor y Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla...* citado, págs. 35 y 3(5 y figs. 20 y 26.
[13] Bonsor y Thouvenot, *Nécropole ibérique de Setefilla...* citado, pág. 32.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

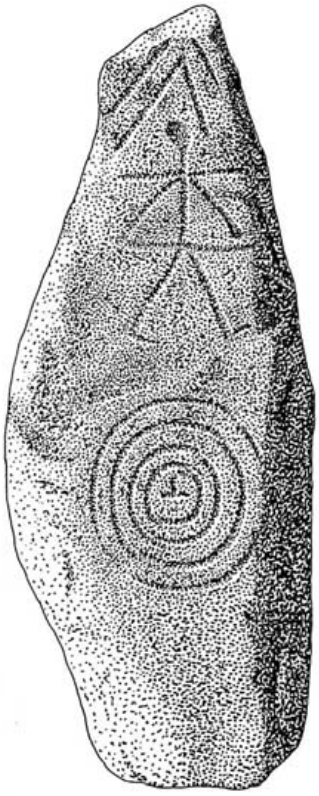

Fig. 5.- Decoración grabada de la estela de Setefilla, Lora del Río, Sevilla. **[-18→19-]**

Fig. 6.- Estela de Setefilla, Lora del Río, Sevilla **[-19→20-]**

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

en dos largas líneas angulares que son las piernas. De ella salen hacia adelante otras líneas algo inclinadas, que son los pies. A esta simple figura humana se han añadido los brazos, que forman como otro ángulo, saliendo del tercio superior de la línea vertical que señala el cuerpo.

Encima de los brazos se ve una larga línea horizontal también, que podría ser la lanza o la espada, pues ambas armas están frecuentemente representadas en estas estelas decoradas.

Los dos ángulos paralelos que hemos descrito sobre la cabeza estilizada de esta figura antropomórfica serían la representación esquemática de un casco del tipo de los «kamhelme» del Bronce final de los cuales uno, fragmentado, se halló en la Ría de Huelva [14].

Aún, la mitad inferior de esta estela nos ofrece grabados cuatro círculos concéntricos, y en el interior del más central, un signo formado por una línea horizontal y sobre el centro de ella una vertical, formando a modo de una T invertida (fig. 5). Ciertamente nos parece una clara representación de su escudo con su abrazadera, como ya insinuaron los primeros descubridores de este monumento. No parece ofrecer las típicas escotaduras que llevan otros ejemplares de escudos representados en estas estelas decoradas. Pero tampoco faltan entre ellas los escudos redondos sin la muesca apotropaica que nos ofrecen buen número de estas estelas grabadas del suroeste peninsular y sobre cuyo interés cultural y cronológico ya tratamos en nuestro citado libro sobre estos monumentos de nuestra Prehistoria [15].

El paralelo más cercano de esta nueva estela decorada es la que se halló hace unos años en el Cortijo de «Cuatro Casas» de Carmona, que es, además, la más próxima geográficamente a este ejemplar [16] (figs. 7 y 8).

El hallazgo de esta nueva estela tiene el valor singular de aparecer bien situada en el ambiente de aquella necrópolis, pues aún se conservaba formando parte de una tumba, según bien concretamente nos lo relatan sus primeros descubridores, que si por una parte la clasificaron mal, por otra nos han dejado noticias suficientes para valorarla y redescubrirla ahora nosotros.

En efecto, todas las estelas decoradas que hemos podido reunir han sido halladas sin ajuar que las acompañe, separadas, en general, de las antiguas tumbas a las cuales debían señalar y distinguir. Por lo menos no ha llegado a nosotros el hallazgo de ninguna en su sitio primitivo. Solamente, en todo caso, podemos señalar alguna referencia más o menos incierta en relación con su descubrimiento, para las dos estelas estudiadas por nosotros, de Granja de Céspedes y Solana de Cabañas. Ahora la estela de Setefilla la podemos encuadrar dentro de uno de los conjuntos arqueológicos más interesantes de nuestra primera Edad del Hierro, aunque haya sido insuficientemente publicado y documentado, y **[-20→21-]** hayamos perdido los ajuares de aquella excavación que esta ne-

[14] Gero von Merhart, *Zu den ersten Metalhem,* 3 Bericht der Römisch-Germ. Kommission, Berlín, 1941, pág. 16. Sobre este tema ha publicado recientemente un magnífico trabajo Hugh Hencken, *«The Earliest European Helmets» Bronze Age and Early Iron Age,* American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University Bulletin 28, 1971. En el que se da el *corpus* de los cascos de la Edad del Bronce europeos. Es de lamentar que en este espléndido trabajo se haya olvidado la bibliografía española sobre el tema y no se hayan, recogido los interesantes e instructivos hallazgos que la Península Ibérica ofrece.

[15] Almagro, *Las estela decoradas...* citado, págs. 156-170.

[16] La estela del Cortijo de Cuatro Casas, publicada por Concepción Fernández Chicarro, *Una nueva estela del tipo de Solana de Cabañas...* citado, págs. 163-65, fig. 1. Véase también Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág. 102, fig. 33 y lám. XXXVIII.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

crópolis aportó. Evidentemente, esta estela formaba parte del ajuar de una de las tumbas de la necrópolis de Setefilla, bien conocida y citada por cuantos han estudiado este interesante período de nuestra Prehistoria. Los túmulos de inhumación y las incineraciones que los acompañan constituyen una grande y rica necrópolis, de la cual dieron a conocer Bonsor y Thouvenot ajuares del más grande interés y que pueden ser bien fechados. Para relacionar mejor esta estela con los ajuares de los túmulos más cercanos hemos estudiado con minucia la descripción poco sistemática que nos han dejado los autores citados, y vemos que el túmulo I contiene varios sepulcros de inhumación, y no lejos de él estaba la tumba de inhumación sobre la cual aparecía clavada esta estela.

El ajuar –hoy perdido– del citado túmulo I lo forman marfiles grabados, como aquellos que conocemos del túmulo de la Cruz del Negro, en Carmona; broches de cinturón de varios garfios, y algunas fíbulas de doble resorte. Dos brazaletes de oro ligeramente amorcillados, con los extremos sin protuberancia, o sea, de un tipo bastante antiguo.

El túmulo G, también cercano, ofrece algunas joyas de tipo fenicio, de gran riqueza, y broches de cinturón del mismo tipo que el túmulo I. Cabe suponer, por su situación más cercana, que esta estela estaba más relacionada con el túmulo I, pero ambas sepulturas ofrecen una cronología muy cercana.

La necrópolis nos aporta en su conjunto materiales que deben ser fechados en los siglos VII al VI a. de J. C.

Es lástima que no podamos ofrecer un más extenso análisis de la situación y hallazgo de este monumento, pero evidentemente su incorporación a la serie de estelas grabadas nos parece de interés y es igualmente importante el que podamos encajar una de estas estelas en el ambiente arqueológico que le corresponde, pues el interés principal de la estela de Setefilla es que, hallada en una necrópolis de carácter y época bien determinada, nos aporta así datos del más grande valor para la cronología y valor histórico-cultural de estos monumentos.

SIGNIFICADO CULTURAL DE ESTAS ESTELAS ANDALUZAS

En cuanto a la significación de las cuatro estelas decoradas del área tartésico-turdetana, las tres que ahora publicamos más la ya conocida del «Cortijo de Cuatro Casas», de Carmona, debemos reconocer que son muestra evidente de los monumentos funerarios consagrados a los grandes jefes o personajes heroizados que rigieron a los pueblos indígenas de todo el suroeste peninsular.

En nuestra opinión, estas estelas andaluzas las debemos atribuir a los pueblos indoeuropeos, que los primeros textos escritos de antes del siglo VI a. de J. C. nos colocan en la región del norte de Sierra Morena, serían éstos los Cempsi, llamados luego Celtici en otros textos escritos posteriores de la Antigüedad [17]. Evidentemente, grupos de estos pueblos dominan la región de Tartessos, luego llamada Turdetania **[-21→22-]**

[17] Martín Almagro, *La invasión céltica,* en *Historia de España,* de Espasa-Calpe, vol. 1-2, Madrid, 1952, pág. 246, — Id.; *Origen y formación del pueblo hispano,* Barcelona, 1958, pág. 98.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 7.- Decoración grabada en la estela del Cortijo de Cuatro Casas, Carmona, Sevilla.

[-22→23-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 8.- Estela del Cortijo de Cuatro Casas, Carmona, Sevilla.

[-23→24-] Estos monumentos deben pertenecer a un época anterior a cuando aquellos dominadores habían sido rechazados más allá de los montes de Sierra Morena, según parece deducirse de las palabras del Periplo de Avieno [18]. Ello obligaría a levantar un poco la cronología de estos monumentos colocando al menos los más significativos antes del siglo VI a. de J. C. en que se debieron escribir las fuentes que se reflejan en el citado Periplo de Avieno.

Serían estos pueblos tal vez un elemento extraño a los pueblos tartésicos, que luego darían lugar a los pueblos turdetanos, cuando ya aquel elemento indoeuropeo dominador había sido expulsado de la Andalucía Occidental a partir del siglo vi a. de J. C., y luego absorbido tras haber dejado un fuerte influjo en toda aquella región, como nos lo indicaría la raíz céltica de Argantonio, el legendario rey de los Tartessos, cuyo nombre hallamos en una inscripción romana encontrada en las inmediaciones del puente de Alconétar sobre el río Tajo que nosotros llevamos al Museo Arqueológico de Cáceres [19] y hasta la raíz indoeuropea del ilustre cordobés Séneca [20].

[18] Avieno, *Ora marítima,* versos 255 a 260.
[19] Esta inscripción fue publicada por Carlos Callejo Serrano, *La Arqueología de Alcántara?,* en Revista *Alcántara,* Cáceres 1953, pág. 10 y lám. III.
[20] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, págs. 212 ss.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Cronológicamente, nos parece que estas estelas de Camamilas (Córdoba), de Écija (Sevilla), de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y su compañera del Cortijo de Cuatro Casas (Carmona, Sevilla) no pueden ser posteriores al Argantonio, legendario rey de Tartessos, aunque no es difícil admitir que alguno de estos monumentos perdurara hasta época más tardía, como podría pensarse ante algunos elementos culturales que nos ofrece la estela de Écija, según hemos señalado. Su carro de guerra, su coraza, su peine, nos hablan de su conexión con corrientes culturales llegadas del Mediterráneo. Pero sus armas: larga espada de lengüeta y de empuñadura maciza, larga lanza; su escudo de bronce y el arte tosco con el cual están realizadas, nos parece todo ello bárbaro y muy lejos de lo que contemporáneamente se pintaba y se esculpía, tanto en Grecia como en el Próximo Oriente.

El análisis de estos documentos arqueológicos nos prueba que sólo con las aportaciones de la investigación arqueológica podremos ver alguna vez claro lo que hay de historia real y de leyenda en las referencias de los primeros textos de la Antigüedad sobre Hispania, sobre todo en lo que nos refieren del legendario reino de Tartessos y de toda la región del Bajo Guadalquivir y de la Andalucía Occidental en general, las primeras regiones que ciertamente parecen entrar en el campo de la historia escrita de toda la Península.

Esperamos que con las tres nuevas estelas grabadas andaluzas que ahora hemos descrito la arqueología del Bajo Guadalquivir –La más rica, pero no la más adelantada de la Península– se enriquezca y a la vez nos augure pronto otras nuevas aportaciones. **[-24→25-]**

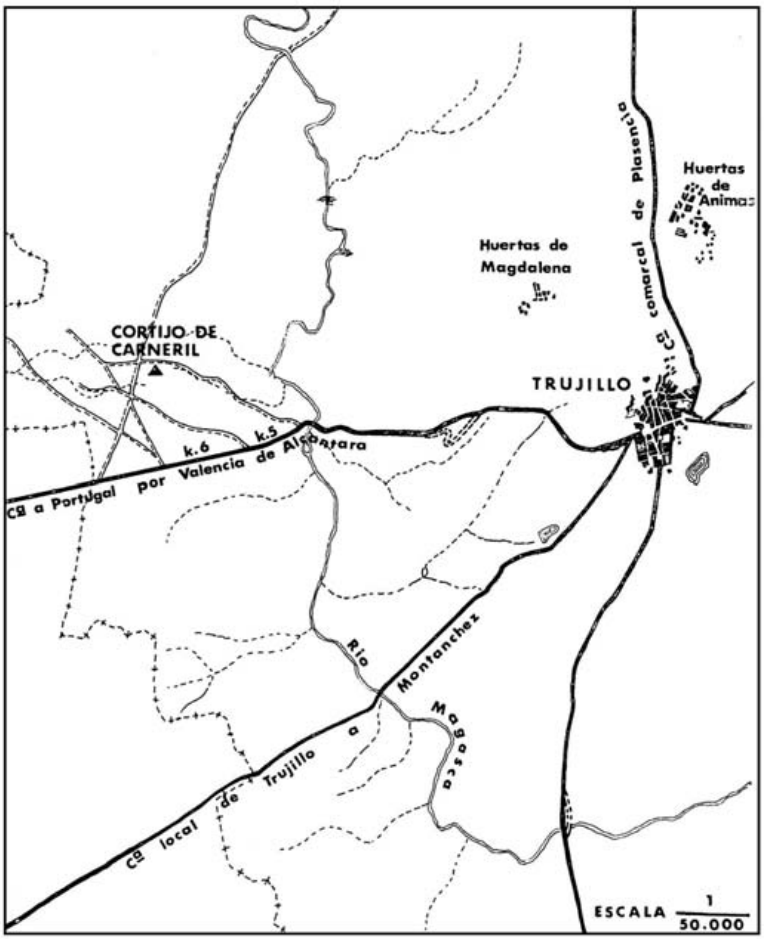

Fig. 9.- Lugar de emplazamiento del hallazgo de la estela del Cortijo de el Carneril, Trujillo, Cáceres.

[-25→26-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ESTELA DECORADA DE TRUJILLO

Una nueva estela decorada del tipo ya conocido en todo el suroeste de la Península podemos incorporar ahora a la serie de estos curiosos monumentos de nuestra Prehistoria.

Se halló casualmente formando un rústico banco de reposo junto a la puerta de entrada a la casa del cortijo llamado «El Carneril», situado en el término municipal de Trujillo, en dirección a Cáceres.

Al lugar donde se halló, que no debe ser muy lejano de su antigua ubicación, se llega por la carretera nacional 521 que conduce a Portugal por Cáceres. Pasado Trujillo, aproximadamente a unos seis kilómetros, hay una desviación, de donde sale un camino vecinal que conduce a la casa del cortijo situada a algo más de un kilómetro (fig. 9). La vio allí nuestro hijo el conservador del Museo Arqueológico Nacional, Martín Almagro Gorbea, y, a petición nuestra, sus propietarios, los hermanos Blázquez Mediavilla, la donaron al Estado, pasando al Ayuntamiento de Trujillo en primer lugar, y más tarde fue depositada en el Museo Provincial de Cáceres.

Es una gran losa paralelográmica de granito de grano grueso, muy plana y algo pulimentada por la cara donde ha sido decorada. Ha sufrido algunos desperfectos en uno de los bordes y en la parte que debió servir de base. Mide 124 era. de altura máxima, 50 de anchura en su centro y sólo 45 en su parte superior. Su grueso es de 16 cm. en el borde, que consideramos era la base, y 12 cm. en su borde superior (fig. 10).

Cuando se analiza esta gran losa parece evidente que la cara decorada fue arreglada para lograr en ella una superficie plana y homogénea, sobre la cual se grabaron las representaciones de armas que vamos a describir. Se ofrecían seguramente hacia los dos tercios superiores de la losa, quedando el más inferior, que ahora se ve fragmentado, sin decorar, para que la estela fuera clavada en el suelo, pues por esa parte inferior es acusadamente más gruesa para poderse mantener de pie o ligeramente clavada en el suelo.

En primer lugar resalta en el centro un escudo redondo con la típica escotadura en V, de carácter apotropaico, que ofrecen la mayoría de estas armas tan características del Bronce final, cuyo origen en el Mediterráneo Oriental ya probamos en nuestros estudios anteriores sobre estas estelas decoradas [21]. Se ha representado con tres círculos concéntricos y redondos fuertemente grabados, de los cuales los des exteriores muestran este signo o escotadura hacia el interior. Las dos bandas circulares exteriores que forman estos tres círculos ofrecen un claveteado, en el cual se ve el empleo de pares de clavos unas veces, y un clavo solo otras. En el centro del círculo interior, que es, por lo tanto, el centro del escudo, también se aprecia como un clavo mayor a umbo redondo.

Encima del escudo se representa una larga lanza. Su punta es de hoja ancha y alargada de perfil de sauce. La larga caña termina en un punto redondo, que nos indica la contera del regatón. Es también una arma típica del Bronce final español, de las tantas que dio el depósito **[-26→27-]** de bronces de la Ría de Huelva y tantos otros peninsulares.

Finalmente debajo del escudo se ha grabado una típica espada larga de «punta de lengua de carpa» o «gota de sebo», muy aguda en su tercio inferior y más ancha y recta en sus dos tercios superiores. La empuñadura se grabó también con gran realismo, pues se aprecian los gavilanes que protegían las cachas que se insertaban

[21] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, págs. 156 a 170.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

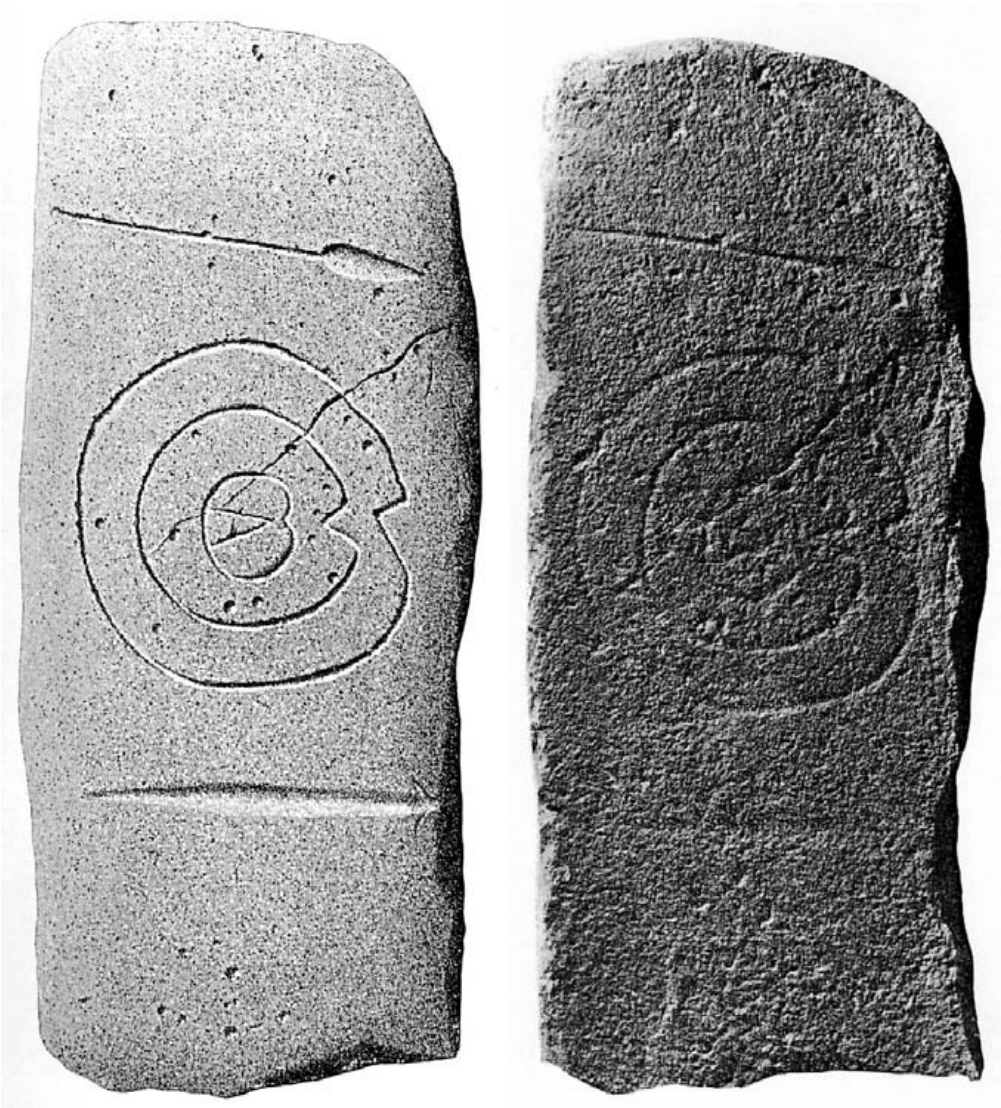

Fig. 10.- Estela del «Cortijo de El Carneril, Trujillo, Cáceres, con decoración grabada.

[-27→28-] en los calados que ofrecía la lengüeta interior de estas empuñaduras. Se ha roto en aquella parte la piedra, y por ello no llegamos a saber cómo era el pomo de esta empuñadura, pero resulta evidente que su tipo corresponde a las espadas más modernas de las que nos ofrece el citado depósito de la Ría de Huelva posteriores al 750 antes de J. C., pues es de los tipos más avanzados que perduran hasta ser sustituidos por las espadas de hierro más o menos hacia el siglo V a. de J. C. El mejor paralelo de esta espada grabada es la espada que nos ofrece la estela de Brozas [22].

LA ESTELA DECORADA DE HERNÁN PÉREZ

De un gran interés, por las circunstancias de su hallazgo, es la estela decorada fragmentada que se halló en la dehesa boyal de Hernán Pérez, pueblo del norte de la provincia de Cáceres.

Según las referencias que pudimos recoger en el lugar del hallazgo, apareció mezclada y en el mismo lugar en que pudimos recoger otras cuatro piedras grabadas que

[22] Almagro, *Las estelas decoradas*... citado, pág. 75, fig. 23 y lámina XVIII.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

hemos estudiado con la denominación de ídolos de Hernán Pérez III a VI. Nos ofrecen el tipo ya conocido del ídolo antropomórfico del Bronce medio ya avanzado del oeste peninsular [23]. Todas estas piedras decoradas se encontraron en un paraje solitario al hacer la repoblación forestal en la parte alta del cauce del arroyo de Las Helechosas, que nace en la dehesa del citado pueblo, al pie de la Sierra del Moro, contrafuerte meridional de la gran Sierra de Gata (fig. 11).

La nueva estela extremeña de Hernán Pérez está grabada en una fuerte lastra de pizarra compacta y negruzca, que se halla rota e incompleta. Se ha roto por su parte más gruesa y ha perdido casi toda la decoración. Mide lo conservado 83 cm. de altura máxima, 40 de ancho en su parte más gruesa, 35 de anchura en su centro, 20 de ancho en el extremo más delgado, o sea, la parte superior, y un grosor por el centro de 21 cm. Tiene forma trapezoidal y era evidentemente más gruesa y ancha por uno de los extremos, que hemos de suponer servía de base, mientras se adelgaza grandemente y es más estrecha por el otro extremo. Se puede suponer, por su forma, que podía sustentarse de pie (figs. 12 y 13).

La cara más regular de la laja ofrece los restos de lo que fue su ornamentación. En la parte superior se ve toscamente grabada la hoja de una punta de lanza de la que se ha roto el extremo de su punta y falta toda la parte del puño del enmangue. Más realista, aunque esté muy fragmentado, es el grabado que nos representa un escudo redondo, del que sólo se ven los dos segmentos de los dos círculos paralelos que lo representaban en su parte exterior, más unos hoyitos redondos en el centro, que reproducen el claveteado del escudo según podemos deducir de otras estelas de esta serie que nos han conservado su decoración completa.

Aunque grandemente destruida, esta gran laja de pizarra grabada debe ser **[-28→29-]**

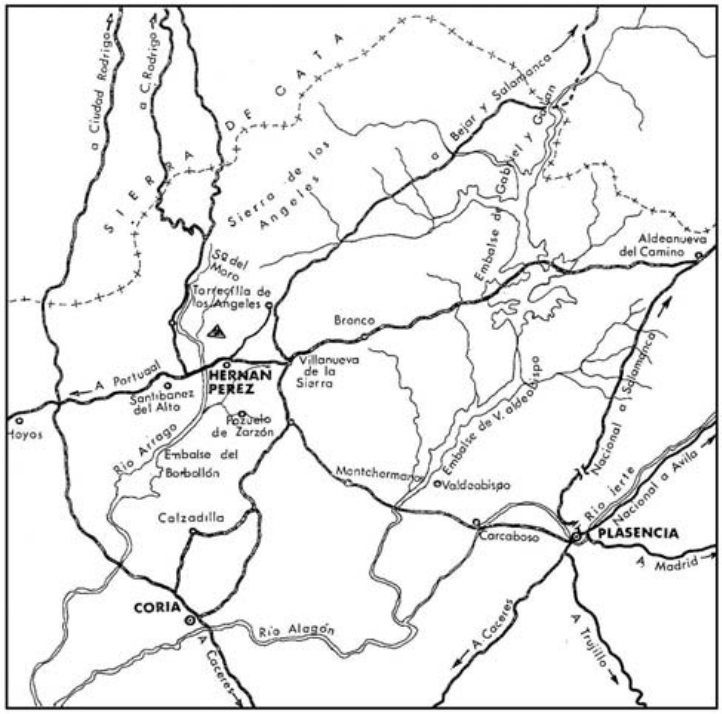

Fig. 11.- Mapa de situación del lugar donde apareció la estela decorada de Hernán Pérez, Cáceres.

[23] De todo este interesante hallazgo hemos publicado un detenido estudio en *Trabajos de Prehistoria,* vol. 29, Madrid, 1972, pág. 82 a 112.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

interpretada, sin duda alguna, como una estela decorada más, de la ya numerosa serie que nos ofrece el suroeste de la Península Ibérica, y a cuyos diversos ejemplares hemos consagrado la ya citada publicación.

El interés de este nuevo hallazgo de una nueva estela grabada extremeña es grande a pesar de su gran deterioro. En primer lugar amplía al norte del Tajo el área de extensión de estos monumentos de nuestra Prehistoria. Por otra parte, hallamos de nuevo indicios de que aparecen estos monumentos al lado de sepulturas y como estelas funerarias distintivas de ciertos enterramientos. Este dato ya lo habíamos logrado probar en nuestro estudio citado, pero en este caso hay indicios **[-29→30-]**

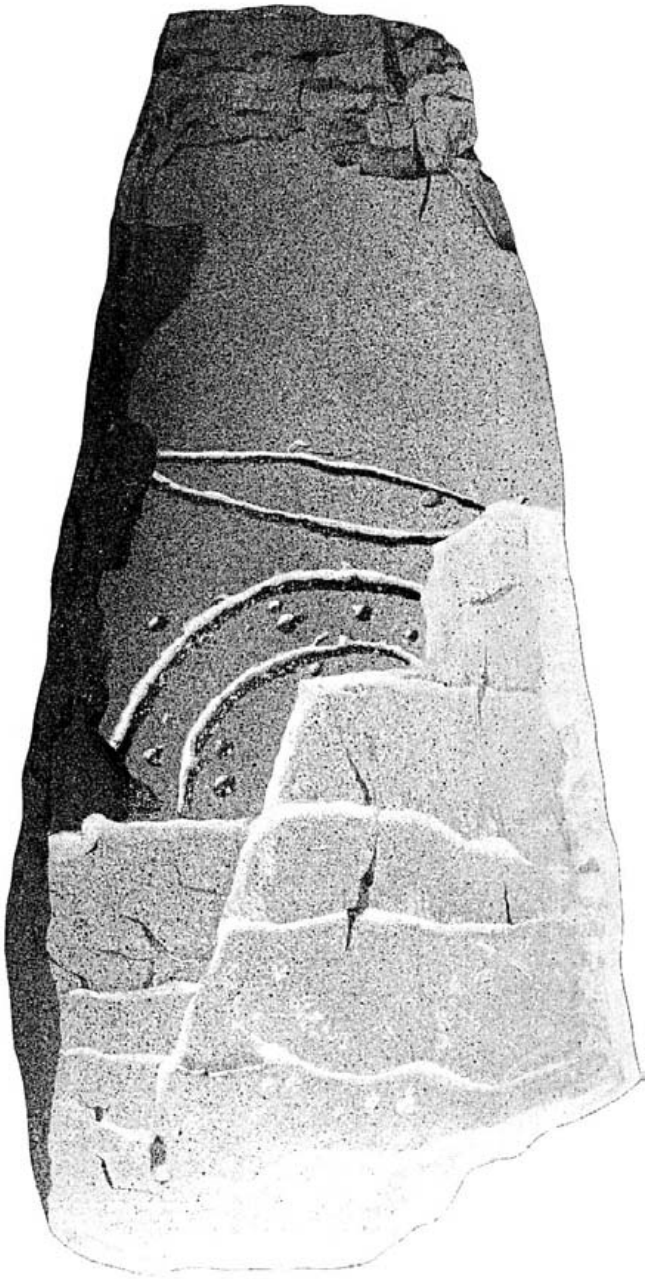

Fig. 12.- Decoración grabada en la estela fragmentada de Hernán Pérez, Cáceres.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-30→31-]

Fig. 13.- Estela decorada de Hernán Pérez, Cáceres.

[-31→32-] que lo confirman, pues el hallazgo de esta estela puede ser una prueba indirecta de que las cistas formadas por lajas, que los descubridores destruyeron, fueron ciertamente sepulturas.

Sobre todo es de gran interés señalar que en el mismo lugar, y vinculándose seguramente a una misma significación, aunque tengan una cronología diferente, nos hallamos en presencia de la aparición de ídolos y estelas decoradas juntos, por lo que consideramos una vez más la cercana relación de las estelas decoradas con los ídolos funerarios, que si creemos a los que hallaron los de Hernán Pérez, eran realmente estelas hincadas en el suelo, cerca de tumbas de planta trapezoidal, formadas por grandes lajas de pizarra.

El mismo rito funerario parece que en época posterior pasó a usar las estelas decoradas de tipo extremeño que cronológicamente no debemos colocar en época muy posterior a los ídolos-estelas del tipo de los de Hernán Pérez, de los cuales serían como la continuación. Ello nos lo probarían las estelas-ídolos como el de Tabuyo de los Montes (León), o el de Granja de Toniñuelo, de Jerez de los Caballeros (Badajoz) y aun la estela de Preixana, que vamos a estudiar a continuación.

LA ESTELA DE PREIXANA, CERVERA (LÉRIDA)

La estela decorada que vamos a describir apareció casualmente el año 1970. Estaba apartada de la tierra de cultivo y plantada de pie en un ribazo de la cerca de un huerto, en el pueblo de Preixana, inmediato a la ciudad de Cervera, provincia de Lérida. Efecti-

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

vamente, no se hallaba en el antiguo lugar para el cual debió prepararse tan curioso monumento. Había sido removida y apartada en aquella linde para que no molestara en los cultivos, aunque debemos suponer que no procedería de lugar muy lejano. Nuestro colega y amigo, el ilustre historiador don Agustín Duran y Sanpere, en una carta en la cual nos comunicaba el hallazgo, se inclina a pensar que tal vez fue removida al excavarse el Canal de Urgel, En el lugar de su hallazgo la vio, al pasar repetidas veces por el camino inmediato a la cerca citada de un huerto, el párroco de Preixana, don Antonio Bach, quien advirtió de su existencia a nuestro colega el doctor Duran y Sanpere, el cual la hizo recoger y la depositó en el Museo de Cervera, donde ahora se conserva como su principal monumento arqueológico. Aquel mismo año dio cuenta de su aparición en una revista comarcal y en la prensa de Barcelona [24].

La estela de Preixana está labrada en una laja de arenisca blanda, que tiende a exfoliarse, y que ofrece bancos extensos por toda aquella comarca. Procede este bloque de piedra de las canteras que ofrece la región y de las que en parajes algo lejanos hoy se explotan abundantemente los bancos de piedra. Mide 115 cm. de altura máxima, 70 de ancho en el centro y su grosor por igual es de 17 (figuras 14 y 15). Es bastante regular por ambas caras, **[-32→33-]**

Fig. 14.- Decoración frontal de la estela de Preixana, Cervera, Lérida

[24] Este monumento de la Prehistoria peninsular lo publicó brevemente su descubridor, Agustí Durán Sanpere, *L'Estela del Museu de Cervera,* en la revisa *Segarra,* n.° 631, Cervera 1 de noviembre de 1970, págs. 5 y 6. Se hicieron de este artículo separatas por la «Cátedra de Cultura Catalana Samuel Gili Gaya» de Cervera. También publicó el citado autor una nota de su hallazgo en el Diario de Barcelona, el 4 de octubre de 1970. Después lo ha estudiado J. Maluquer de Motes, *La Estela de la Edad del Bronce de Preixana,* en *Homenaje a don José Esteban Uranga,* Pamplona, 1971, págs. 475 a 421 ss.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-33→34-]

Fig. 15.- Cara anterior de la estela de Preixana, Cervera, Lérida

[-34→35-] aunque en la parte posterior ofrece unas protuberancias y ondulaciones que contrastan con la superficie plana más decorada. Igualmente es plana en los costados, aunque el de la derecha, del que mira la cara principal de este gran bloque pétreo, está roto en toda la parte superior.

La ornamentación que vemos en este curioso monumento consiste en una figura antropomórfica sumamente original. Tiene cabeza discoidal sin ninguna referencia al tocado, cabello, ojos, nariz o cualquier otra parte de la cara. Tal vez tuvo algo de decoración pintada, pues se observan unos restos como ojos casi imperceptibles en forma de dos pequeños puntos. También se aprecian restos de color ocre en algunos rehundidos del reverso de esta estela. El cuello de esta esquemática representación antropomórfica es largo y paralelográmico. Se nos acusa, igual que ocurre con el disco de la cabeza, bien realizado, en un cuidado altorrelieve. Se apoya sobre un cuerpo alargado, algo más ancho en los hombros y en la parte inferior, en el que no se ha señalado ningún accidente, pues parece que el cuerpo está representado dentro de una alargada y acampanada túnica que lo envuelve hasta los pies, los cuales ni siquiera se han indicado. Esta túnica se ensancha algo en su parte superior hacia los hombros y en su parte inferior sobre los pies. En la parte superior de este alargado cuerpo se ve bajo el cuello, bien señalado, con un amplio escote circular y un pectoral o collar formado por cuentas circulares, que han llegado a nosotros muy erosionadas, pero observándolas bien se las ve representadas por varias líneas paralelas ligeramente curvas.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

A los lados de los hombros salen sendas bandas estrechas formadas por líneas paralelas, que luego se curvan hacia abajo, casi hasta la línea inferior del cuerpo de esta representación antropomórfica. Son seguramente una libre interpretación de los brazos del ser representado. No se señalan al final de estos alargados brazos, dedos ni manos, sólo un ligero estrechamiento de las líneas paralelas nos indican la parte inferior de estas extremidades superiores de la figura antropomórfica. Más que brazos, por su forma, recuerdan unas estrechas y ahuecadas alas.

Muy curioso es observar que, arrancando del hombro, y por debajo del brazo derecho de esta figura, pasan dos líneas paralelas fuertemente grabadas, que cruzan en bandolera el cuerpo de esta representación antropomórfica y forman como una acusada banda, la cual se ve en la parte derecha del que mira esta piedra grabada. Sólo se ve que queda interrumpida por la rotura sufrida por la piedra en su extremo lateral superior. Sin embargo, cruza también en diagonal o bandolera toda la losa por su tercio superior trasero y va a unirse con la citada banda en el lado derecho de la piedra. Allí nos ofrece claro su significado, pues se ha representado con gran realismo una espada, de la cual es el cinturón de sustentación esta banda que se ha trazado a todo alrededor de la losa (figs. 16 y 17).

La representación de la espada es del más grande interés, pues nos muestra bien señalada su hoja ancha, pero muy larga, que en su empalme es ancha, con su borde extremo circular. Se sujetaba a la empuñadura con cinco clavos o pasadores bien remachados, pues se han indicado sus cabezas con cinco puntos redondos. La empuñadura fuerte, con sus cachas paralelas sin gavilanes, terminaba en un pomo redondo, con un pequeño **[-35→36-]**

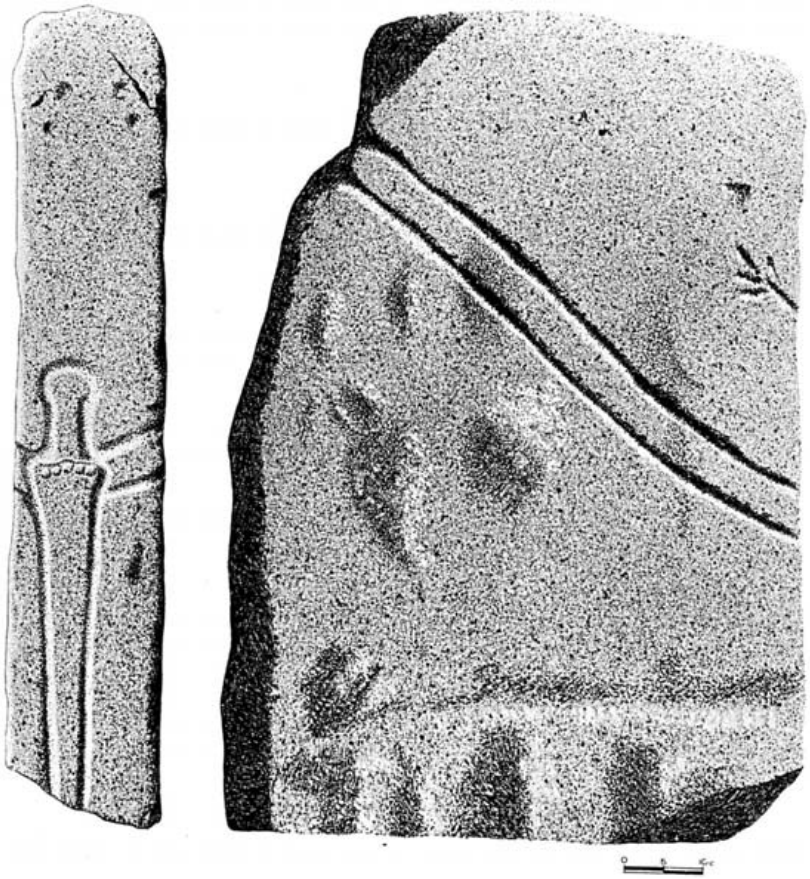

Fig. 16.- Decoración lateral con una espada grabada de la estela de Preixama, Lérida, y de la bandolera de sustentación de la espada, grabada en la parte posterior de la misma

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-36→37-]

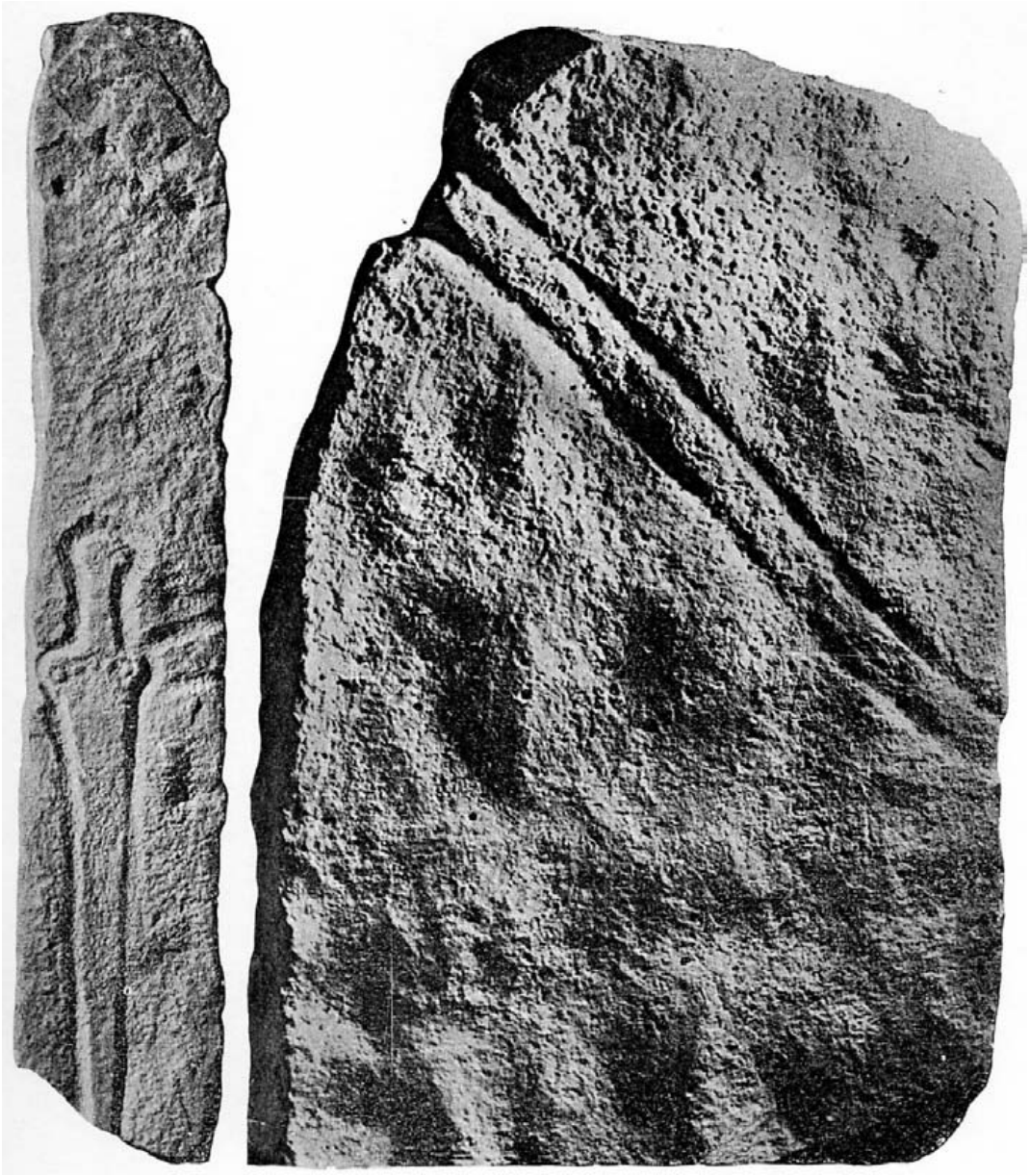

Fig. 17.- Decoración lateral con una espada grabada de la estela de Preixama, Lérida, y de la bandolera de sustentación de la espada, grabada en la parte posterior de la misma

[-37→38-] o pico hacia uno de sus lados. Tan realista representación nos permite clasificar y fechar este tipo de espada y a su vez dar una cronología a toda esta representación que decora esta piedra grabada (fig. 16).

En efecto, estas espadas largas de ancha hoja son el estadio evolutivo último y tardío de los tipos de las espadas cortas argáricas de la primera fase de nuestro Bronce II hispano o Bronce medio, cuya cronología es aún incierta.

A la etapa final o fase B de su tipología, hacia el año 1200 a. de J. C., debemos atribuir esta arma de hoja larga y ancha, con tanto realismo representada en esta estela de Preixana. Este tipo de espada arranca, como hemos dicho, de la forma y estructura de las espadas del Bronce Medio, que en su etapa final se alargan por la doble influencia de los largos estoques micénicos y de las fuertes y largas espadas centroeuropeas del

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Bronce II-III de aquella región. Su paralelo más cercano y directo sería la espada tipo Jugnes, Sigean (Aude) del Museo de Narbona, en el sur de Francia [25]. Sobre todo la espada que vemos en Preixana es del mismo tiempo al que corresponde la espada con empuñadura de oro y pomo saliente doblecónico procedente de tierras de Guadalajara, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, y al cual hemos dedicado la debida atención en otros estudios [26].

Este mismo tipo de espada, con variantes cercanas, se ven representadas, igual que ocurre con la correa del cinturón de sujeción en bandolera de la estela de Preixana, en varios de estos monumentos arqueológicos portugueses con armas semejantes como la estela de Negrilhos, Alentejo, Portugal [27].

También la podemos ver en la de Pedreirinha y en la de Assento, Santa Vitoria, Beja (Portugal) [28] y, sobre todo, en la de Santiago de Cácem (Portugal) [29]. También nos ofrece el mismo claveteado de sujeción de la empuñadura, aunque sea otro tipo de representación de espada la que aparece en la estela de Mombeja I, Beja (Portugal) [30].

Por otra parte, el cuerpo de la estela de Preixana en forma de túnica estrecha y alargada, con un pectoral semicircular, es idéntico al de la estela de Longroiva, Guarda (Portugal) que también lleva una correa en bandolera para llevar colgando un puñal o espada ancha [31].

Así, pues, creemos que la estela de Preixana corresponde a una tumba singular de un guerrero o héroe divinizado, al cual se consagraría al final del Bronce Medio, o ya al comienzo de la indoeuropeización de aquella región este especial monumento propio ya de una época de influencias mediterráneas, a las que debemos atribuir estos curiosos documentos de nuestra Prehistoria peninsular.

Sería este monumento arqueológico de Preixana evidentemente contemporáneo de las estelas panoplias portuguesas y **[-38→39-]** anterior a las estelas grabadas con representaciones antropomórficas, armas, carros y otros útiles que el suroeste peninsular nos ofrece en el Bronce final desde el 800 a. de J. C.

Su interés es grande, pues aparece aislada en tierras del Valle del Ebro, en plena provincia de Lérida, sin ligazón geográfica con los monumentos similares y relativamente frecuentes que nos ofrece el suroeste peninsular [32].

A su vez sirve para darnos una relación más cercana en el aspecto geográfico con la estela de Substantion, cerca de Montpellier (Francia Meridional) [33], que, evidentemente, consideramos de época posterior a la que hemos estudiado, pero que es la única estela que nos ofrece decoración lateral, como ocurre con la estela de Preixana que representa el único caso en que la bandolera se nos muestra en una decoración grabada en los costados y hasta en la parte posterior.

---

[25] Jean Guilaine, *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège,* Mémoires de la Société Préhistorique Française, tomo 9, 1972, pág. 131, fig. 39.

[26] Almagro, *Las estelas decoradas...* citado, pág. 143 y sig., fig. 51. Este tipo de espadas ha sido exhaustivamente analizado por M. almagro Gorbea. *La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares,* en *Trabajos de Prehistoria,* vol. 29. Madrid, 1972.

[27] Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág. 116, fig. 39, lám. XXXIV.

[28] Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág. 95, fig. 30, lám. XXV y pág. 97, fig. 31, lám. XXVI.

[29] Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág, 57, fig. 16, lám. XII.

[30] Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág. 48, fig. 11, lám. VIII.

[31] Almagro, *Las estelas decoradas...,* citado, pág. 116, fig. 39, lám. XXXIV.

[32] Véase el mapa de la figura 1.

[33] Almagro, *Las estelas decoradas*..., citado, pág. 125, fig. 43, lám, XXXVIII.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia